

## Escenas



La invención de Mariana



**LORENA GONZÁLEZ**

Las circunstancias son contundentes cuando surge lo insospechado al abrigo aparente de una leve mañana de domingo: sombra disociada de aquello que practicamos y asumimos como un final de semana cualquiera. El despertar puede esconder extraños acontecimientos que desajustan el sendero normal de la propia vitalidad. En esta distorsión generada por sucesos tan diversos como una tubería desbordada, el desamor, la suspensión de una llamada telefónica, un archivo perdido o la muerte, lo más seguro, creemos, es huir.

En medio de ese desacierto físico donde nada encaja, nos paralizamos o nos trasladamos. Esa mañana me trasladé, tanteando y sin acierto. Pero el cuerpo sin norte, abierto a la variabilidad de la vía, llegó al lugar donde unas cuantas lecturas, la lluvia y la reproductividad aleatoria de una distribución robótica engranaron y dispersaron los cabos sueltos. Me encontraba en la instalación *Dos grados de libertad* versión 3.0 del proyecto *Llegaste con la brisa*, estructura experimental que la artista y cineasta Mariana Rondón desarrolla desde el año 2002, y que estará en exhibición hasta el 25 de septiembre en Periférico Arte Contemporáneo.

Frente al ensamblaje sucumbí como el fugitivo aislado ante la máquina que absorbió las ruinas trastocadas de una isla en *La invención de Morel*, del escritor Adolfo Bioy Casares. Huía de pocas cosas, tal vez menos relevantes que las de aquel caraqueño que escapaba de una sentencia irreversible y de una enfermedad misteriosa. Pero el efecto fue el mismo. Las páginas de ese texto de 1971, premonición del arte virtual que regirá el curso estético de décadas posteriores, comenzaron a reavivarse, mientras el proyecto de la artista tomaba cuerpo en la sala de exposiciones: autónomo y multiplicador, extrañamente secuencial e inédito en la repetición infinita de cada uno de sus gestos.

A través de un controlado engranaje en el cual se mezclan conocimientos de ingeniería, física, robótica y química, la máquina despliega dos grandes brazos que generan pompas de jabón de diámetros diversos. Sobre ellas se proyectan imágenes transitorias cuyos tiempos varían según la cantidad de humo que ensancha cada emisión.

En el interior de estas acuosas presencias, un conjunto de iconografías se suceden: cuerpos atrapados, animales en movimiento, procesos de gestación, niños recién nacidos, manos que se buscan, ojos que parpadean y desaparecen. El ritmo de las imágenes es impredecible, como la máquina. En ocasiones, el humo pasa sin crear la burbuja y la luz se hace visible en el vaho, desesperada por atrapar en la neblina el contorno efímero que la materialice. A veces, la pompa se hincha como una gran lupa, recreando un universo contiguo donde son posibles todos los encuentros y todas las vicisitudes.

**Ninguna burbuja es igual a la otra.**

**Cada ángulo es inédito, si bien todo es secuencial.**

**Ningún reflejo es el mismo, aunque se observe eternamente.**

**"El único descontrol es la humedad", me confesó la artista mientras sentí con mayor intensidad el sonido de las mareas que acompaña la pieza. "Cuando hay mucha gente la máquina se seca, comienza a reventar pompas, hasta que de tanto estallido se llenan las bandejas y recupera la atmósfera que necesita. Tiene vida propia".**

**Al salir, desconcertada, recordé de nuevo la invención de Morel, susceptible a las variaciones del mar.**

**Dejó de llover. Mi desajuste, como el de la máquina, iba cediendo a todo lo que se marcha y retorna con la brisa.**